

balternos, pues aunque como la luna toma del sol su luz, los magistrados reciben del príncipe su autoridad, „estas, dice, son ficciones de ociosos; y segun ellas seria necesario admitir que la luz significa tambien por metonimia á los magistrados inferiores, por cuanto viene del sol y no puede existir sin él.” El defiende que en los textos proféticos en que se dice que *la luna no dará ya su luz*, el nombre *luna* se toma en sentido propio, porque es una comparacion de lo que sucederá en la ruina del mundo, cerca de la cual Jesucristo ha dicho que la luna no alumbrará; mas siendo así, tendríamos una metáfora mas bien que una comparacion; y lo únicamente cierto es que no hay metonimia, porque la metonimia no supone semejanza, y aquí la tenemos ciertamente (\*). Mas cuando la comparacion se tomara de la ruina del mundo, resultarían siempre ciertos puntos de semejanza entre esta y la de un imperio como el de Babilonia; y entónces ¿sobre qué podrá caer la comparacion de la obscuridad de los astros, y en especial de la luna y del sol, sino en la extincion del príncipe, y de los que ocupan los primeros puestos, y reciben de él la autoridad como la luna recibe su luz del sol? Tal semejanza de ninguna manera es fingida, pues su fundamento se halla en ambas partes. Podría añadirse, que si el sentido de la profecía se debilita limitándola á la ruina de un imperio, de ahí deberá inferirse sólamente que no tendrá su total cumplimiento hasta la entera destruccion del mundo.

X.  
¿Las montañas representan grandes imperios, y las colinas menores estados? ¿Son estas metonimias?

En prueba de que las *montañas* significan los grandes imperios, y las *colinas* á los estados menores, se cita el texto de Isaías: *Todo monte y collado se humillará* (1); el de Jeremías; *Verdaderamente eran mentirosos los collados y la multitud de los montes* (2); y el de Daniel: *Mas la piedra... se convirtió en un gran monte* (3). En el primero dice el P. Houbigant: las *montañas* y *colinas* se contraponen á los *caminos llanos* que no pueden ser opuestos á los grandes ni á los pequeños estados, á ménos que por los *caminos llanos* se entiendan los países donde no hay ninguna manera de imperio. Pudiera responderse que los caminos planos no se contraponen sino á los fragosos, (*y las asperezas se convertirán en caminos llanos*), mientras las montañas y colinas se ponen en oposicion con los valles: *Todo valle será exaltado, y todo monte y colina se humillará*. A la verdad los valles rigurosamente tomados no pueden contraponerse á los imperios ni estados; mas todas son expresiones metafóricas, cuyo significado puede ser: que se elevarán los humildes y serán abatidos los soberbios, pues por otra parte consta que la profecía se refiere al establecimiento del reinado de Jesucristo, cuyo objeto es confundir la soberbia y exaltar la humildad. Hablando del segundo texto, nuestro intérprete supone una errata del copista hebreo, y traduce de este modo: *Nada hay sino mentira en las colinas, nada sino vanidad en los montes*. El sentido es substancialmente el mismo, y convenimos con él en que las montañas y colinas de que habla, son las mismas donde se habian levantado templos y altares á los ídolos que no eran sino mentira y vanidad, por su

\* En la presente disertacion se hallan muchos argumentos que parecen débiles; y consecuencias que juzgo poco exactas. Pero no se trata de corregir, sino de dar una traduccion de la Biblia de Vencé, justamente acreditada aun cuando no me engañe en este juicio. (T.)

[1] Isai. xl. 4.—[2] Jerem. iii. 23.—[3] Dan. ii. 35.

impotencia para socorrer á los que invocaban su auxilio. A las palabras de Daniel responde, que la gran montaña de que habla el profeta es propia y literalmente un monte verdadero que Nabucodonosor habia visto en sueños, y no un imperio. Seria sin duda fácil replicarle, que en efecto Nabucodonosor vió en sueños un verdadero monte, pero que Daniel explicándole su vision, le dijo expresamente que la pequeña piedra convertida en montaña muy grande, representaba *un reino* (1), y que nada impide que en el lenguaje misterioso de los profetas, las montañas y colinas representen gobiernos é imperios mas ó ménos extensos, mas ó ménos poderosos, y entónces no habrá metonimia, sino metáfora fundada en una comparacion.

Finalmente, el P. Houbigant confiesa que los nombres de Jerusalem y de Sion pueden indicar la Iglesia de Jesucristo. „Mas añade: „Jerusalen era figura de la Iglesia, no como un compuesto de muros, „puertas, calles y casas, sino como el lugar del culto del verdadero „Dios, y como que á sus habitantes se habian confiado los divinos „oráculos”. De donde infiere „que Jerusalem no significa por metonimia á la Iglesia, sino cuando los profetas hablando de aquella ciudad, dicen cosas que figuradamente pueden entenderse de la Iglesia.” Pero en ese caso la locucion no será metonímica, sino metafórica ó alegórica, pues la alegoría es una metáfora continuada, y se funda por consiguiente en comparacion. Por otra parte, aunque Jerusalem represente á la Iglesia en razon de sus habitantes, es cierto sin embargo que en el Apocalipsis se habla de los muros y puertas de una Jerusalem que es sin duda la Iglesia cristiana, pues ella es *la esposa del cordero* [2]. Queda pues, sentado que en el estilo profético, *Jerusalen* representa la Iglesia en sus muros y puertas, como en sus habitantes, y en el privilegio de ser el lugar del culto debido al verdadero Dios; ese estilo no será metonímico sino metafórico; y si hay algunos defectos en los ejemplos que acaban de alegarse, dependen de haber tomado casi siempre las metáforas por metonimias.

En este lugar observa el P. Houbigant, que los que fijan á ciertas expresiones sentidos figurados que llaman metonimicos, no por eso adelantan mucho, pues resta examinar si tales interpretaciones convienen en la aplicacion que hacen de ellas; porque pudiendo tomarse los mismos términos en sentido propio ó figurado, se extravía del todo el que se fija en uno cuando el profeta usa del otro. Con esta ocasion advierte oportúnamente el error de Grocio sobre dos célebres textos de Isaías, el uno: *Entregué mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que mesaban mi barba* [3]. Grocio quiere por una metonimia tomada del latin, reducir esto á las desprecios que Isaías sufrió en su propia persona, sin advertir que no puede tomarse del latin el sentido figurado de una expresion hebrea: ni hay necesidad de recurrir á una figura sin fundamento en el idioma hebreo, pudiéndose tomar propia y literalmente el texto entendido de Jesucristo, en cuyo nombre hablaba el profeta, y que sufrió esos mismos desprecios caracterizados en el anuncio. El segundo texto dice: *Entónces serán abiertos los ojos de los ciegos, y expeditos los oídos de los sordos. Entónces el cojo saltará como ciervo y se soltará la lengua*

XI.  
¿Los nombres de Jerusalem y de Sion, designan la Iglesia de Jesucristo? ¿Son metonimicos?

XII.  
Riesgo de equivocarse tomando el sentido metonímico ó metafórico por literal.

(1) Dan. ii. 44. 45.—[2] Apoc. xxi. 9. et seqq.—[3] Isai. l. 6.



de los mudos [1]. Grocio queriéndole dar un sentido figurado y metonímico, ó mas bien metafórico, pretende que todo se cumplió en el reinado de Ezequías cuando Judá volvía á su esplendor, miéntras Dios hacia sentir á los Idumeos el peso de su brazo. El P. Houbigant hace advertir que Grocio se ve forzado después á reconocer que el anuncio de que se trata se cumplió en el Mesías, no en un sentido figurado sino en el propio y literal, único que conviene al texto. Son dignas de todo elogio sus observaciones al impugnar semejantes errores, pero admira que él mismo tome por metonimias las pretendidas metáforas de Grocio. Pasemos de la una á la otra figura.

XIII.  
Precaucion  
cuarta.

La cuarta precaucion será pues, no suponer metáforas que no existen, ó á lo ménos no suponerlas contrarias á la razon, extranas al estilo profético ó poco convenientes al asunto.

Acabamos de ver en el último ejemplo tomado de Isaías y falsamente interpretado por Grocio, quanto importa no suponer inútiles metáforas, pues bajo el pretexto de hallarlas en las palabras *ciegos, sordos, cojos y mudos*, aquel autor se aparta del verdadero objeto de una profecía que en su sentido propio y literal se refiere á los milagros obrados por Jesucristo, en los que verdaderamente padecian las enfermedades de que se habla.

El P. Houbigant, sin insistir sobre este artículo de que ha dicho lo suficiente impugnando las falsas metonimias, comienza por establecer que no debe admitirse metáfora contraria á la razon ó al estilo de los profetas; quiere decir, que no debe admitirse alguna tomada de cosas que no existen en la naturaleza ó que no fueran conocidas cuando vivian los profetas; porque no son lo mismo las metáforas que las parábolas, en las cuales arbitrariamente se suponen cosas no existentes, y en cuya explicacion se hace conocer que son ficciones inventadas para manifestar alguna verdad. En las metáforas al contrario, se alude siempre á cosas existentes y conocidas, y de ellas debe decirse lo que Tertuliano y San Gerónimo dijeron de la vision de los huesos secos: *Ninguno confirma lo dudoso con aquello que no existe*. Los santos profetas, á diferencia de los poetas profanos, no fabrican quimeras para presentar brillantes comparaciones. Los profetas hicieron las suyas de cosas conocidas en su tiempo ó de antiguos milagros cuyo recuerdo habia conservado la justicia, ó de acontecimientos futuros que los Judíos hacian profesion de creer por principios de religion. „Si vosotros creis descubrir en los profetas algunas semejanzas que no sean derivadas de alguna de estas tres fuentes, no podréis evitar el apartaros del pensamiento del profeta.”

„Lo mismo sucederá con las metáforas tomadas de cosas verdaderas pero ignoradas del todo en los siglos anteriores, porque lo que los hombres no conocen, es para ellos como si no existiera; y aunque los profetas hubieran sabido lo que ignoraba el vulgo, se habrian abstenido de fundar en ello sus semejanzas, si no se quiere que escribieran de modo que no pudieran entenderlos sus contemporáneos, siendo así que no se ocurre por lo comun á las comparaciones sino para hacerse mas inteligible, y hacer mayor impresion en los espíritus.”

[1] *Isai xxxv. 5. et 6.*

El P. Houbigant, de quien hemos tomado las anteriores palabras; no propone ejemplo de lo que ha dicho. Sus principios parecen verdaderos tomados generalmente.

El pasa á las metáforas que no convienen al asunto; y cita por primer ejemplo el texto de Habacuc, segun la Vulgata: *Ay de aquel que acrecienta lo que no es suyo; hasta cuándo amontona (aggravat) contra sí el denso lodo (1)?* Los intérpretes quieren que estas palabras *denso lodo* sea una metáfora que significa las riquezas, ó segun Buxtorf, una perifrasis que indique las riquezas y la plata; pero nuestro autor piensa que aquellas palabras no pueden convenir al crimen que el profeta trata de reprender, é infiere que esta es una metáfora falsa deducida ó de una mala interpretacion ó de una mala leccion del texto, y remite á su nota, en la cual refiere la leccion del griego atribuido á los Setenta: *Aggravat torquem suum spisse*, y traduce: *É hizo mas denso, y mas pesado su collar*. Observando que el *collar* era un adorno real, supone que el rey de Babilonia aumentando sus riquezas habia aumentado tambien el peso de su collar con oro y piedras preciosas. Pero se ve obligado á confesar que el adverbio traducido por *spisse*, no es conocido en el hebreo, y se deriva del siriano. Por otra parte, la idea de ese collar que no se halla sino en el griego de los Setenta, ¿conviene mejor que la metáfora *lodo denso* de la Vulgata? Las palabras *lo que no es suyo*, se entienden seguramente de las riquezas; debe pues presumirse que la expresion correspondiente signifique lo mismo, y es frecuente en la Escritura comparar las riquezas con la tierra y el lodo. Zacarías hablando de Tiro, dice: *Amontonó plata como tierra, y oro como lodo de las plazas (2)*. Véase precisamente lo que hizo el rey de Babilonia aumentando á su derredor lo que no le pertenecia: *Amontonó contra sí denso lodo*.

El P. Houbigant cree encontrar otra metáfora mal acomodada al asunto en Isaías: *Ay de los que arrastrais la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como coyunda de carro (3)*. El juzga que la expresion metafórica *con cuerdas de vanidad*, no forma un paralelo conveniente con la del segundo miembro, *como coyunda de carro*, porque *vanidad* y *carro* no presentan semejanza. Supone pues, que hay una errata del copista, y cree descubrirla en el griego de los Setenta, los cuales traduciendo *como con cordel largo*, muestran que no leian la palabra *vanidad*, sino en su lugar *longitud*; con lo que cree hallar un paralelo perfecto entre *cordel largo* y *coyunda de carro*. Mas como las cuerdas de un carro no son por lo comun las mas largas, el paralelo no es exacto, ni el citado intérprete dice que adoptando la leccion de los Setenta abandone el sentido, cuando en lugar de decir como ellos, *como con cordel largo*, dice *largos cordeles*, que da un sentido muy diferente. Los Setenta decian: *Ay de aquellos que arrastran los pecados como con largo cordel, y como con coyunda de carro, las iniquidades*. El P. Houbigant dice: *Ay de los que alargais la iniquidad como largos cordeles, y como yugos de carro, el pecado*. En su nota desenvuelve el sentido

[1] *Habac. ii. 6.*—[2] *Zach. ix. 3.*—[3] *Isai. v. 18.*—[4] Se lee en el P. Houbigant: *iniquitas*; pero sin duda quiso decir *vanitas*, puesto que esa palabra es el objeto de su critica, y la que se halla en paralelo con *plaustrum*.

XIV.  
Exámen de  
la metáfora  
del cap. ii. de  
Habacuc.

XV.  
Exámen de  
la metáfora  
del cap. v. de  
Isaías.



de la interpretacion suponiendo que la semejanza se toma del trabajo de un cordelero que tuerce y añade cáñamo hasta dar á su obra la medida conveniente.

Pero si en este sentido la comparacion se hace con la longitud de la cuerda, el carro no es del caso, en lugar de que en el sentido de los Setenta y de la Vulgata viene muy oportunamente. Añádase que el término de donde se toma la idea de *longitud* que los Setenta creyeron descubrir, no la significa própiamente en el hebreo, y seria admirable que una cosa tan comun se dijera de modo tan raro. La idea de *vanidad* que presentan el hebreo y la Vulgata, no es tan extraña á la comparacion como piensa el P. Houbigant, y el verso siguiente lo explica; allí no se trata de cordeleiro, pues el profeta no dice: Ay de los que fabricais la iniquidad como cuerdas, sino: Ay de los que arrastrais la iniquidad como con cuerdas; así lo suponen igualmente los Setenta y la Vulgata. En cuanto á lo que esta añade: *y como coyunda de carro, el pecado, hay motivo de presumir que se cometió una errata; y que el sentido es el que expresan los Setenta; y el pecado como con coyunda de carro.* El verso siguiente muestra el modo con que los hombres arrastran la iniquidad: *Los que decis que se dé prisa, y venga luego su obra para que la víamos, y acérquese y cúmplase el consejo del Santo de Israel, y lo sabrémos.* En el hebreo la *iniquidad* y el *pecado* suelen tomarse por la pena que les corresponde. Por eso se dice que los hombres temerarios arrastran sobre sí la iniquidad, esto es, la pena de su pecado, insultando la paciencia de Dios que difiere su castigo, como si dijeran: *Que se apresure á descargar sobre nosotros su cólera y los designios de su venganza con que nos amenazan los profetas.* Hablando de este modo se persuaden de que las amenazas de los profetas serán vanas; mas la vanidad estará en sus esperanzas, y hé aquí el sentido del texto segun el hebreo y la Vulgata: „Vosotros os asemejais á los niños que quieren arrastrar con cuerdas un carro cargado de gran peso, y le llaman; persuadiéndole al verlo inmóvil que pueden tirar de él impunemente; pero vuestras cuerdas son de mentira y vanidad: vuestras palabras son temerarias, é infundidas vuestras esperanzas: *El carro caerá sobre vosotros, y su peso os hará reventar.*” Metáfora muy conveniente al asunto, y que conviene perfectamente con el segundo miembro.

XVI.  
Las metáforas pertenecen al sentido propio: sin embargo no deben confundirse los sentidos metafórico y riguroso.

Para terminar lo perteneciente á la metáfora, el P. Houbigant coloca en este lugar una reflexion muy justa. „No creo tener necesidad de advertir que lo que el profeta dice por metáfora, no debe entenderse en sentido propio, porque todo el mundo sabe que la metáfora misma pertenece al sentido propio, pues no hace mas que expresar por palabras trasladadas lo que hubiera podido explicarse con voces tomadas rigurosamente. Cuando Jeremias hablando á la casa de Judá la llama *corza ligera* (1), usa de una metáfora en que bajo el nombre de aquel animal designa figuradamente al pueblo judío, que abandonándose á sus pasiones se junta á los idólatras, procurando su amistad, pues los profetas usan de las metáforas como los demas autores que no pueden leerse sin distinguir

[1] Jerem. II. 23.

„fácilmente las palabras propias de las figuradas, y solos los Judíos impresionados de los vanos conceptos que ellos llaman *cábala*, pueden tomar las expresiones metafóricas en el sentido obvio y literal que presentan.” El último pensamiento nos parece avanzado; sin ser judío cabalista pueden desconocerse las metáforas de los profetas, que no son siempre tan evidentes como las de los autores profanos.

El citado autor continúa en el mismo estilo, y con mejor fundamento pasa á hablar de la alegoría: „En la alegoría sucede lo que en la metáfora, pues á excepcion de los Judíos, ninguno se empeña ya en explicar en sentido propio lo que todos ven con claridad haberse dicho alegóricamente; y el que quisiese *judáizar*, seria fácilmente refutado por esta regla que todos siguen. Debe pasarse del sentido propio al figurado, cuando aquel produciria una inteligencia absurda ó contraria á otras profecías.” Esto seria exactamente verdadero de las profecías manifiestamente alegóricas, pero sin duda con muy corta diferencia debe decirse lo mismo de la alegoría que de la metáfora, y los discursos de los profetas pueden encerrar metáforas y alegorías que no sean todas igualmente perceptibles, como lo vamos á manifestar.

La alegoría es una metáfora continuada compuesta de muchas comparaciones íntimamente ligadas, y acerca de ella debe guardarse la quinta precaucion, que consiste en evitar (\*) = la interpretacion alegórica de lo que es puramente literal; y el extremo contrario de atenerse totalmente á la alegoría, en donde hay doble sentido, uno literal é inmediato, otro místico, espiritual y alegórico. „Seria deseable que los comentadores de los libros santos hubieran cuidado con mas esmero de no caer en ambos defectos.” Se echa aquí ménos que no advierta otro defecto expresamente reconocido é igualmente digno de precaverse, que resulta de limitar á la significacion literal una profecía alegórica ó de doble sentido; pues deseamos sin duda que los Judíos y sus sectarios no hubiesen atribuido á solo Ezequías, á solo Ciro ó Zorobabel los anuncios que bajo el velo de un sentido literal relativo á estos grandes hombres, encubren otro espiritual que se refiere á Jesucristo. Acaso nuestro autor se persuadió que era bastante haber indicado este equívoco sin combatirle de nuevo. Pero como la alegoría de que hablamos nos conduce necesariamente á este punto, y el buen orden nos obligará á hablar de él, dirémos que es necesario precaverse de entender alegóricamente lo literal, ó literalmente lo alegórico, ó contentarse con uno solo de estos sentidos en los lugares en que se hallan los dos.

„Las palabras de los Profetas se han de tomar própiamente cuando ellos no advierten que hablan con figuras, ni los términos de que se valen lo manifiestan. Abandonando esta regla, nos exponeríamos á explicar sus escritos como los Mahometanos el Alcoran; y

\* En lo que falta de esta larga Disertacion notaremos con = lo que sea doctrina, objecion, observacion ó respuesta del P. Houbigant, para evitar el nombrarlo siempre que se hace en el original, lo que no podria dejar de ser fastidioso, pues en este solo párrafo lo repite cuatro veces. Evitarémos tambien cuanto sea posible otras repeticiones de lo que la Disertacion se halla sobrecargada; pero será inevitable que la traduccion se resienta del estilo demasiado escolástico del original. (T.)

XVII.  
Precaucion quinta.

XVIII.  
Es menester no confundir lo alegórico con lo literal.



„á merecer las burlas de los Judíos, si queriendo huir su nimio ape-  
„go al sentido literal, declinamos al extremo opuesto; y si de lo que  
„los profetas verdaderamente anunciaron, queremos sacar compara-  
„ciones relativas á cosas que ellos no indicaron por algun signo que  
„pueda servirnos de fundamento. Como si hablando alguno de los bru-  
„tos, sin atribuirles accion alguna propia de la especie humana, se  
„entendiera que referia la historia de los hombres, lo que seria mas  
„ridículo si nada diera motivo de pensar que lo que se atribuia á las  
„bestias era tomado de la semejanza que puede haber entre ellas y  
„los racionales.” Las palabras referidas dan motivo para persuadir-  
se que su autor = se proponia restringir mucho el sentido alegórico  
por principios generales, y desechar como ridículas todas las inter-  
pretaciones que le parecian arbitrarias. Nosotros convendremos con  
él de buena gana en que ninguna cosa arbitraria debe admitirse en  
la interpretacion de las profecías, ni debe recibirse alegoría alguna  
que no esté sólidamente fundada. Mas para juzgar mejor de estos  
principios generales de que es fácil abusar al aplicarlos, examinare-  
mos los ejemplos alegados, y se verá que sí es peligroso abandonar  
el sentido literal por apegarse al alegórico, no lo es ménos desechar  
este por seguir aquel con exceso.

XIX.  
¿Las prome-  
sas del c. ix.  
de Amos son  
literales ó a-  
legóricas?  
Palabras no-  
tables de S.  
Gerónimo.

El primer = ejemplo es tomado de la profecía de Amos. *He aquí, vienen los dias, dice el Señor, y alcanzará el que ara al que ciega, y el que pisa las uvas al que siembra, y los montes destilarán dulzura, y todas las colinas serán cultivadas* (1). Aquí el P. Houbigant ataca diréctamente á Munster, teólogo protestante, que no ve mas de una pura alegoría en el texto citado, bajo la cual, el profeta anuncia la grande y admirable abundancia de los dones espirituales que Dios ha distribuido á sus fieles siervos bajo el reinado de Jesucristo, para no dejarlos expuestos á sufrir el hambre de la palabra de Dios.... El profeta, pues, no habla aquí de la abundancia material de los campos, ni de la fertilidad de las montañas.... sino de la de los bienes espirituales. Lo mismo debe juzgarse de lo que despues dice acerca de la vuelta del cautiverio; por consiguiente en vano esperan los Judíos ciegos el cumplimiento literal de estas promesas en el tiempo del Mesias.” Houbigant reprende á Isidoro Clario, teólogo católico, por haber adoptado la doctrina de Munster. Mas siendo contemporáneos Munster y Clario, es muy dudoso que Clario hubiese seguido á Munster: lo cierto es que uno y otro se conforman con los mas ilustrados comentadores católicos, con los santos padres, y particularmente con San Gerónimo, quien no vió sino lo que éstos vieron, y termina así su interpretacion: „Para no dilatar con un discurso demasiado difuso, la regla concerniente á tales promesas, ya en este, ya en los demas profetas, los Judíos se prometen con vana esperanza para los últimos tiempos, todo lo que se anunció del restablecimiento de Jerusalem, y de una felicidad universal, lisonjéandose de verlo entónces todo cumplido literalmente. Mas nosotros que no seguimos la letra mortífera, sino el espíritu vivificante, probamos que ya se ha verificado, y cada dia se verifica en la Iglesia en cada uno de aquellos que habiendo caido por el

[1] Amos. ix. 13. et seqq.

pecado se levantan por la penitencia (1).” La inteligencia alegórica del texto de Amos se apoya tambien en su ligazon íntima con los versos anteriores: *En aquel dia levantaré el tabernáculo de David que cayó, &c.* (2) Todos saben que Santiago el menor en el concilio de Jerusalem, recordando lo que acababa de decir San Pedro de la conversion de los gentiles al establecerse la Iglesia con referencia á esta profecía de Amos, dijo: *Y con esto concuerdan las palabras de los profetas* (3). San Gerónimo llegando á explicar la presente profecía, comienza de este modo: „Cuando tenemos por guía la muy respetable autoridad de los apóstoles Pedro y Santiago, á quienes el Vaso de eleccion llama *columnas de la Iglesia*, no hay ya que dudar entre varias interpretaciones, y es necesario seguir la que nos han dado hombres tan grandes (4).” Yo me persuado que testimonios tan expresos me dispensan de entrar en mas larga discusion; pero debo responder á los que Houbigant añade en su nota sobre el pasage en cuestion, porque viéndose obligado á confesar que los versos 11 y 12 citados por Santiago, se cumplieron en el tiempo de los apóstoles y en el que siguió inmediatamente despues por la propagacion de la luz evangélica entre los Judíos y gentiles, „añade que la profecía entera no se cumplirá *hasta que el pueblo de Israel vuelva á su pátria, fabrique allí casas, plante viñas y jardines*, pues las últimas palabras encierran una promesa temporal, y no pueden aplicarse al estado espiritual sin violentar los términos.” Parece por tanto evidente que el sentido literal propuesto como verdadero, nos conduce á las ideas groseras y carnales que San Gerónimo reprende á los Judíos; y que si queremos evitar con el Santo aquel escollo, y descubrir la verdadera inteligencia, es necesario recurrir con él á la alegoría. = A los que pretenden que apenas se hallará en los libros santos un solo lugar en que los dones de la gracia y bienes del Evangelio se anuncien bajo las metáforas de *casas, jardines y viñas*, responderémos que cuando se desconocen estas metáforas donde son tan sensibles como aquí, no es posible reconocerlas en otra parte; pero que sin embargo, nada es mas comun en el Antiguo y Nuevo Testamento como comparar los pueblos con el campo que se siembra ó siega: *El campo es el mundo* (5); á las viñas que se plantan, cultivan ó vendimian: *La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel* (6); á las casas que se fabrican ó arruinan: *He aquí que te he establecido hoy sobre las naciones y sobre los reinos, para que arranques y destruyas, y desperdicies y disipes, y edifiques y plantes* (7); en fin, á jardines regados ó secos: *Y será el alma de ellos como huerto de riego, y no tendrán mas hambre* (8).

De los efectos naturales bajo cuya semejanza ha cubierto el Espíritu Santo, en el estilo misterioso de los profetas la efusion de sus dones espirituales =, se nos hace pasar á los efectos sobrenaturales igualmente anunciados, y se quiere que los tomemos en el sentido literal, cuando las expresiones dan á entender sucesos milagrosos. Por ejemplo: Isaiás habiendo anunciado cláramente el nacimiento del Mesias, y la fé de las naciones en su nombre, añade: „Y será en aquel

XX.  
¿Las prome-  
sas del c. xi.  
de Isaiás se  
han de en-  
tender literal  
ó alegórica-  
mente? Pala-  
bras notables  
de S. Geró-  
nimo.

[1] Hieron. in Am. ix. tom. iii. col. 1451.—[2] Amos. ix. 11. et 12.—[3] Act. xv. 15. et seqq.—[4] Hieron. in Amos. ix. tom. iii. col. 1451.—[5] Matth. xiii. 38.—[6] Isai. v. 7.—[7] Jerem. i. 10.—[8] Ibid. xxxi. 12.